

Corrección de la contracción del tendón flexor profundo por medio de un herraje ortopédico en équidos

Angel Granillo Carmona*
Marco Antonio Torres Sevilla*
Horacio Chavira Sevilla*
Alfredo López Cabañas*

Abstract

Many horses, donkeys and mules with contracted deep flexor tendons are considered not to heal and, therefore, sent to the slaughterhouse. Most owners do not realize that with an orthopaedic horseshoe this problem can considerably be improved. At the International Donkey Protection Trust-International League for the Protection of Horses-Universidad Nacional Autónoma de México, 26 equids with contracted deep flexor tendon were treated with an orthopaedic and clipping horseshoe. The results were very satisfactory.

Key words: DEEP FLEXOR TENDON, TENDON CONTRACTED.

Resumen

Un número considerable de caballos, burros y mulas que presentan contracción del tendón flexor profundo son enviados al rastro para sacrificio pues sus dueños piensan que es un problema incurable. Su origen puede ser congénito o adquirido. En la Clínica Ambulatoria para équidos International Donkey Protection Trust (IDPT), International League for the Protection of Horses (ILPH) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se han tratado 26 casos por medio de herrajes ortopédicos, obteniéndose buenos resultados.

Palabras clave: TENDÓN FLEXOR PROFUNDO, CONTRACCIÓN DE TENDONES.

Los caballos, burros y mulas que presentan una contracción del tendón flexor profundo en una o varias de sus extremidades, frecuentemente son enviados por sus propietarios al rastro, éstos ignoran que con un simple herraje ortopédico ese defecto puede ser corregido.

Los mecanismos por los cuales se produce la flexión deformante son aún desconocidos, se sugieren dos

etiologías:^{1,3} La primera congénita; se produce antes del nacimiento del potro, y se atribuye a malposiciones uterinas y otras influencias complejas incluyendo factores genéticos y agresiones durante el estado embrionario de la preñez. La segunda es adquirida, se desarrolla durante el periodo de crecimiento posparto por un mal manejo nutricional como consecuencia de un exceso de energía en la dieta, esta causa se considera la más común. Dicha condición se presenta generalmente en potros de 4 a 12 meses de edad e involucra al tendón flexor profundo.^{1,2,3}

El término de tendones contraídos puede ser inapropiado ya que el defecto no está necesariamente

Recibido el 27 de agosto de 1996 y aceptado el 6 de noviembre de 1996.

* Clínica Ambulatoria para Equinos IDPT-ILPH-UNAM, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad Nacional Autónoma de México, 04510, México, D.F.



Figura 1. Burro con contracción del tendón flexor profundo de primer grado, curable.

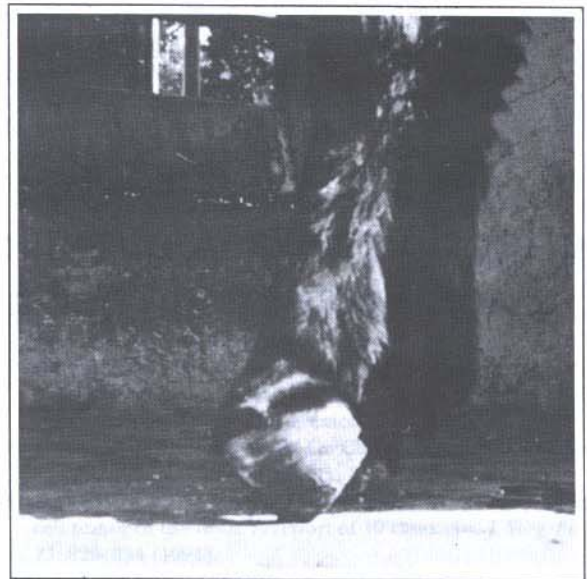


Figura 2. Burro con contracción del tendón flexor profundo de segundo grado, curable.

en los tendones, pues el tejido afectado es el óseo.^{1,3}

Se cree que en la contracción del tendón flexor profundo, los huesos crecen más rápido que los tendones y debido a que el tendón flexor profundo tiene su inserción en la región palmar de la tercera falange, esto provoca que el casco sea contraído hacia la parte posterior del menudillo o que simplemente el casco presente una forma de cubo por tener los talones más altos de lo normal.^{1,3}

Según el grado de flexión que presente el casco, la contracción se clasificará de primero o segundo grados.^{1,3}

En el primer grado la superficie dorsal del casco no rebasa una línea vertical imaginaria trazada a nivel del



Figura 3. Herraje ortopédico para corregir la contracción del tendón flexor profundo.

Cuadro 1

Especie	Extremidades afectadas	Edad	Tiempo de recuperación
1. Burro	MAD, MAI	3 años	6 meses
2. Burro	MAD	3 años	8 meses
3. Burro	MAD	2 años	5 meses
4. Burro	MPI	2.5 años	5 meses
5. Burro	MAD, MAI	5 años	6 meses
6. Burro	MAI	3 años	3 meses
7. Burro	MAD, MAI	2 años	3 meses
8. Burro	MAD, MAI	2 años	4.5 meses
9. Burra	MAD	4 años	3 meses
10. Burra	MPD	1.5 años	6 meses
11. Burra	MPD	2 años	4.5 meses
12. Burra	MAD	1.5 años	6 meses
13. Caballo	MPD, MPI	6 años	3 meses
14. Caballo	MPI	1 año	6 meses
15. Caballo	MPD	1.5 años	4 meses
16. Caballo	MAD	1.5 años	6 meses
17. Caballo	MPI	14 meses	3 meses
18. Caballo	MAD	3 años	3 meses
19. Caballo	MAI	1.5 años	1.5 meses
20. Caballo	MPI	3 años	3 meses
21. Caballo	MAI	5 años	No se recuperó
22. Yegua	MAD, MAI	11 meses	6 meses
23. Yegua	MAD, MAI	3 años	1.5 meses
24. Macho	MAI	2 años	4.5 meses
25. Macho	MAD, MAI	9 meses	3 meses
26. Macho	MAD	1.5 años	4.5 meses

MAD = Miembro Anterior Derecho
 MAI = Miembro Anterior Izquierdo
 MPD = Miembro Posterior Derecho
 MPI = Miembro Posterior Izquierdo



Figura 4A. Burro de 3 años de edad con contracción del tendón flexor profundo de segundo grado, antes del tratamiento.



Figura 4B. Burro de 3 años de edad con contracción del tendón flexor profundo de segundo grado, 6 meses después del tratamiento.

punto de inserción del tendón extensor digital común (Figura 1).^{1,3}

El segundo grado se identifica cuando la superficie dorsal del casco rebasa la línea vertical imaginaria, en este grado los cambios afectan inmediatamente la cápsula articular, así como los tejidos cartilaginosos de la articulación interfalángica distal (Figura 2).^{1,3}

Existen métodos conservadores para tratar este tipo de afecciones. Estos incluyen cambios en la dieta, ejercicio y recorte periódico de los cascos, pero deben ser realizados en etapas tempranas del padecimiento.^{1,3} En caso de que dicho tratamiento no resulte adecuado, lo más recomendable es colocar un herraje ortopédico de extensión (Figura 3), el cual será cambiado cada 45 días hasta que el casco tome su forma normal.^{1,3}

La última alternativa que se utilizaría es la desmotomía del frenador inferior del carpo o tarso.^{1,3}

En la Clínica Ambulatoria para Equidos ILPH-IDPT-UNAM han sido tratados 26 casos (12 burros, 11 caballos y 3 mulas), con contracción del tendón flexor profundo (Cuadro 1). El método utilizado consistió en colocar un herraje ortopédico de extensión, el cual fue cambiado o reajustado cada 45 días en promedio, previo recorte del casco afectado. En cada cambio de herraje el casco del animal fue evaluado, si éste adoptaba su forma normal, al animal no se le volvía a colocar el herraje ortopédico; si, por el contrario, el casco aún no había adquirido su forma normal, se volvía a colocar el herraje hasta lograr la mejoría definitiva.

De los 26 casos atendidos, 25 respondieron de una manera favorable volviendo a tener sus cascos de forma normal. Aun cuando se logre tener un casco normal, éste debe ser vigilado y recortado durante toda la vida

del animal, pues se corre el riesgo de que el casco se vuelva a contraer.

La teoría de que un aumento de energía en la dieta es una causa que provoca la contracción del tendón flexor profundo^{1,2,3} es desechada en estos animales, pues la única alimentación que ellos reciben es el rastrojo. Las otras teorías no se han podido comprobar ya que la procedencia de los animales no se conoce, por lo que no se pueden realizar estudios de genética.

Las figuras 4A y 4B corresponden al primer équido (burro macho) tratado en la Clínica Ambulatoria, afectado con una contracción del tendón flexor profundo de segundo grado presente en ambas manos, dicho burro tenía 3 años de edad, se encontraba en Palo Alto y su tiempo de recuperación fue de 6 meses.

Agradecimientos

Queremos hacer patente nuestro agradecimiento a las dos organizaciones inglesas: International Donkey Protection Trust (IDPT), International League for the Protection of Horses (ILPH) por hacer posible la realización de este trabajo, en especial a la doctora Aline S. de Aluja por la revisión que hizo de este último.

Literatura citada

1. Adams, O.R.: Lameness in Horses. 4th ed. *Lea and Febiger*, Philadelphia, 1985.
2. Hintz, H.F.: Feeding programs. In: *Current Therapy in Equine Medicine 2*. Edited by: Becht, J.L., Stick, J.A., Hintz, H.F., Baly, W.M., 417. *W.B. Saunders*, Philadelphia, 1987.
3. McIlwraith, C.W.: Tendon disorders of young horses. In: *Equine Medicine and Surgery*. 3rd ed. Edited by: Mansmann, R.A., McAllister, E.S., Prat, P.W., 1089-1098. *American Veterinary Publications*, Santa Barbara, California, 1982.